

El no-dualismo no toma prisioneros

Por Jim Newman



Este artículo sugiere una perspectiva simple y literal del No-dualismo que no es ni espiritual ni terapéutica sino más bien como una declaración de no separación, que es inalcanzable. La sugerencia es que no hay una separación real, no hay una persona. La separación es sólo aparente y la persona es ilusoria. No hay una separación real que superar, no hay una totalidad en la que convertirse. El No-dualismo no se ve como una declaración positiva de lo que debería ser, ni es una declaración negativa de lo que no debería ser. Sino más bien un enunciado sin carga positiva o negativa de “lo que ya es”.

No se puede describir el no-dualismo o la no-separación, “esto”, es desconocido. No hay una posición separada para describirlo. Apunta a una realidad que es a la vez vacía y todo lo que aparece; omniabarcante e ilimitada, atemporal y completa, total, incondicional, incognoscible “esidad”. La no separación es una libertad increíble, inalcanzable e intransigente que ya es. Estas no

son descripciones de una condición, sino “lo que ya es”, cuando la condición personal se desmorona. Ya que la persona ilusoria solo puede encontrar valor en lo que se puede poseer o conocer.

Esta libertad sin condiciones —que nunca se encuentra sino que aparentemente se pierde— es anhelada continuamente y se pasa por alto por ser incognoscible.

La experiencia de separación real —que es el surgimiento de la experiencia del “yo soy”— es simultáneamente un descontento de la necesidad de conocer y el sentimiento de que algo debe suceder. Es exactamente la necesidad de conocer lo que hace que la incognoscible libertad de “lo que es” parezca estar fuera de nuestro alcance. Este mensaje de no separación no satisface de ninguna manera las expectativas o necesidades del buscador, las socava.

Por lo tanto, cuando se escucha este mensaje, la energía de la búsqueda puede reaccionar de muchas maneras diferentes. Una es rechazarlo de inmediato, ya que no refleja su experiencia de sí misma ni cumple con ninguna de sus expectativas de lógica o necesidad de encontrar algo más, algo mejor. Puede malinterpretar lo que se sugiere y atacar su malentendido. Los conceptos pueden ser bastante extraños a las expectativas del buscador. O puede creer en los conceptos que tiene sobre sí misma y, por lo tanto, creer inevitablemente (aunque falsamente) que el No-dualismo apunta a una realidad separada de “lo que ya es” y, por lo tanto, una filosofía que aplicar o una realidad deseable a la que llegar. Todas estas reacciones son funciones de la experiencia personal, no hay libre albedrío ni elección involucrada.

Por supuesto, la realidad que se sugiere no está limitada a los conceptos ni es simplemente una comprensión filosófica. Este artículo apunta a “lo que es” como “esidad ya incondicional”, que nunca es reconocida por el “yo soy”. Sin embargo, este mensaje puede ser “escuchado” y cuando se escucha, no es el “yo soy” el que escucha, sino que el mensaje suena a verdad con algo inidentificable, una respuesta simple pero profunda, un sí no concebido por nadie.

“Lo que ya es” no es nada para el “yo soy” que busca energía, que busca algo cognoscible. Como el “yo soy” y la experiencia de la separación real son ilusorios y lo que verdaderamente se anhela nunca se ha perdido, cualquier búsqueda personal para superar la separación o encontrar lo que ya es, es absolutamente inútil.

Una perspectiva que surge de una separación “real” ilusoria sugerirá que el esfuerzo personal, como ser consciente o más consciente, estar en el ahora o estar presente puede conducir al final de la separación. Estas sugerencias en esencia toman prisionero al buscador. Confirmando la esperanza, de que lo anhelado será o podrá ser encontrado a través del esfuerzo personal. Sin embargo: Ninguna experiencia, realización o proceso de devenir podría conducir a la disolución de la ya ilusoria experiencia de separación “real”. El “yo soy” está atrapado sin remedio y sin elección en un sueño de proceso personal, en sus esfuerzos por encontrar algo para sí mismo, perdiendo así lo que ya es: libertad irreconocible.

El final de la “experiencia yo soy” es el reconocimiento de que nunca hubo una. La Separación real es un sueño.

Con este reconocimiento, la necesidad de comprometerse con las expectativas de llegar a ser o convertirse (en algo) de los buscadores, naturalmente también termina. La afirmación de que lo verdaderamente anhelado se encontraría o podría encontrarse como resultado de un proceso, se revela completamente equivocada. Nada conduce a “lo que ya es”. La no-separación nunca se realiza, se encuentra o se conoce. Pero puede ser reconocida por nadie en la desaparición de la experiencia ilusoria de la separación real.

El final de la búsqueda no es la satisfacción de la necesidad de respuestas de los individuos sobre qué es la vida, qué es la muerte, ni es la satisfacción de la necesidad de significado y propósito. Es el final de la necesidad de conocer, que es el final de las preguntas y de la búsqueda de respuestas así como el final sin causa del interrogador que nunca fue. El final de algo que nunca sucedió. Ya no hay dos. La separación real es un sueño.

El no-dualismo no toma prisioneros.

Fuente: *Jim Newman (simply-this.com)*